COMEDIA FAMOSA,

EMBIDIAS VENCEN FORTVNAS.

De Don Christoval de Monroy y Silva.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Maestre Don Pedro Giron.
El Marquès de Villena.
El Rey Don Enrique.
La Infanta Doña Isabel.
Gazul Moro.
Zayda Infanta de Granada.
Celima.
Hamete.
Dos Grandes. (Musicos.
Soldados Christianos.
Soldados Moros.
Golondrino criado del Maestre.

JORNADA PRIMERA.

Suena en vna puerta ruido de caça, y en otra puerta tocan al arma, y hablan dentro, donde tocan al arma el Maestre, y donde suena caça la Infanta Doña Isabel.

Maest. Al arma Cavalleros,
brillé al Sol los belicos azeros, (ña
terror de Marte, admiració de Espa
por la intrincada, y aspera Mótaña
se retira cobarde el enemigo
vuestro valor temiẽdo, y mi castigo
seguidle, al arma, buelvé por la tie
essos velozes brutos, guerra. (rra
Dentr. Guerra.
Inf. Osso altivo, detente,
no faltes al ossado, y lo valiente,
no bolando en el viento,
q̃ aũ apenas te alcãça el pẽsamiẽto
pretendas escaparte, (parte
que he de seguirte por qualquiera
aunq̃ la frente de esse móte altivo
te guarda libre, y assegure vivo.
Maest. Soldados valerosos.
Inf. Caçadores famosos.
Maest. Seguid al enemigo.
Inf. Seguid al osso, q̃ alentada sigo.
Maest. Mi espada. *Inf.* Mi venablo.
Maest. Te acobarda.
Inf. Te atemoriza bruto.
Maest. Espera. *Inf.* Aguarda.
Sale por vna puerta dõde tocã al arma el Maestre con la espada desnuda, corriẽdo, y por la otra la Infanta con el venablo levantado; encuentranse los dos, y retiranse admirados.
Inf. Valgame Dios, què miro!
asustada, y confusa me retiro.
Maest. Valgame Dios, què veo!

si es ilusion, ò sombra del deseo.
Inf. Quando vn osso persigo.
M. Quando sigo, ò inquieto mi enemigo.
Inf. Vn Cavallero.
Maest. Vn Sol en quien me abraso.
Inf. Sale al encuentro.
Maest. Me suspende el passo.
Divina Primavera deste monte,
Febo deste Orizonte,
hermosa caçadora,
de quien aprende rayos el Aurora,
que en palestra florida
eres desta campaña muerte, y vida,
pues dàs bizarra, y fuerte (te.
vida à las flores, y à los brutos muer-
Quien eres flecha ossada,
del arco de tu aliento disparada?
que aunque la historia humana
finge aver vna Diosa, que es Diana,
caçadora tan bella,
que los cielos suspende de estrella à estrella,
y sè que desta Diosa
la relacion es falsa, y fabulosa,
despues que el alma tu belleza mira,
estoy por confessar que es mentira.
quien eres? *Inf.* Cavallero,
tu q esgrimiẽdo el luminoso azero,
eres con noble encanto,
susto del Soto, de la Selva espanto,
dama soy de la Infanta
Doña Isabel, bellissima Atlante,
que con plantas ligeras
es oy destrozo de silvestres fieras;
pero quien eres tu, que tan valiẽte
el exercito animas de tu gente?
que aunque la humana historia
finge aver vn Dios Marte, dueño, y (gloria,
de las armas lucidas,
y aunq sè que son fabulosas fingidas,
despues que lleguè à hablarte,
estoy por cõfessar q he visto à Marte.
Maest. Pues ya mis esquadrones
no tremomolã los belicos pẽdones
y en esse monte, ò arrogãte miran,
cansados del alcance se retiran;
la causa desta empresa
te quiero referir, escucha.
Inf. Empieza.
Maest. Yo soy Venus destos mõtes;
destas sierras dulce hechizo,
admiracion destos campos,
y destas selvas prodigio,
Don Pedro Giron, señor
de Vreña, y Liedra, si indigno
Maestre de Calatrava,
cuyos blasones antiguos
celebra el Orbe, à pesar
de la injuria, y del olvido.
Faltaron à mi eleccion
votos de algunos ministros;
aunque enojaron al Rey
mi ilustre, y heroyco assilo,
que no siempre Magestades
pueden torcer alvedrios,
D. Iuan de Guzman, mi opuesto
fue por ellos elegido,
si bien con menos justicia,
menos poder, y dominio.
Confirmose mi eleccion
por el sucessor divino
de Pedro, y rebelde siempre,
conspirò mis enemigos
Don Iuan contra mi, formando
sobervio, vfano, y altivo
exercito numeroso
para intentar precipicios,
saliò de Osuna, encomienda
mayor, Villa, donde Cintio
el pertigo à su Carroza
ceja en campos de zafiros.
Por admirar sus grandezas,
veneracion de los siglos,
ganò la Peña de Martos,
y cõ Campales desafios

diòme logrados intentos
atrevimientos indignos.
Yo incitado del agravio,
yo de la injuria ofendido,
del campo de Calatrava
juntè el exercito invicto,
porque à tinieblas de errores
sigan rayos de castigo.
Dieronse vista los campos
ayer, quando el Sol teñido
de purpura, visitò
esse de cristal prodigio,
essa republica de hondas,
y promontorio de vidrios.
Dos marciales Primaveras,
dos Imperios divididos
de Flora, fueron los campos,
que en vez de rosas, y lirios
varias plumas ostentaron,
y de colores distintos
tremolaron tafetanes,
de los vientos oprimidos.
Desde aqui el monte eminente,
desde aqui el sobervio risco,
que piramide del Orbe
sustentava los epiciclos,
al son del clarin sonoro,
al son del parche herido,
acometì esta mañana
al exercito enemigo,
en vn Andaluz castaño,
del Betis fogoso hijo,
que chupò en su verde margen
à la esmeralda el rocio.
Era vn baxel animado,
escaropelando riscos
el fuerte bruto, la testa
la popa que ostenta, altivos
dos faroles en dos ojos,
la cola proa, y sin vicio
en el ademan las manos,
y pies remos eran vivos,
arbol mi lança, mi manto
vela, y ancora el preciso
yerro del freno, en que rasca
esposos desperdicios,
su espuma es mar que navega,
siendo viento de si mismo,
con que en vn sugeto solo
se miraron repartidos
baxel, arboles, y velas,
ancora, faroles vivos,
remos, mar, espuma, y viento;
de su ligereza indicios.
Naveguè mares de flores,
surquè golfos de Narcisos,
hasta embestirle los campos,
donde el mas tardo, y remiso
Soldado excediò el valor
del Rinozeronte visto,
del fiero toro acosado,
del Tigre en sangre teñido;
Saliò Don Iuan de Guzman
en vn Cordovès morcillo,
y aunque negro, no bozal,
que enseñado de su instinto,
por lo veloz, y lo diestro
tuvo à muchos suspendidos.
Vna tormenta fue el bruto,
donde era nublado el mismo;
su espuma el agua que llueve,
su aliento del Austro ofendido:
Truenos son los golpes, quando
martilla guijas, y riscos,
y repetidas centellas
son los rayos mal distintos.
Pretendiò que en su tormenta
naufragara mi navio;
mas tan feliz le embestì,
que atropellando el morcillo;
fue tan negra como èl
la dicha de mi enemigo.
Viendo à su dueño postrado,
viendo al Capitan vencido,

desmayaron los Soldados,
aunque algunos con mas brio
llegaron à darle ayuda,
y mientras mi azero limpio
castigò su atrevimiento,
èl huyò de su castigo.
No has visto en el mõte inculto
tropa de ciervos altivos,
en cuyas frentes la muerte
tiene de ganchos vn libro
de memoria, donde escrive
todo el tiempo que han vivido;
porque engañarla no puedan,
ni vivan mas de lo escrito?
Viste caçador astuto,
que aviendo la esquadra visto,
apercibe la pistola,
y vn ciervo el mas advertido,
à quien la vista, ò olor
de la polvora diò aviso,
à sus plantas apelando,
corre veloz por el risco;
y los demàs que le atienden,
temerosos, y afligidos,
ligerezas contra el viento
apuestan? pues assi visto
por el exercito opuesto,
huir algunos sin brio,
acobardados le siguen,
y yo que vi sus designios,
con palabras los afrento,
con injurias los incito,
con amenazas los llamo,
con vozes los desafio,
y à mis valientes Soldados,
retratos de Alcydes vivos,
hago que el alcance sigan,
yo en sangre enigma tinto,
àl clamor de las trompetas,
y de los parches al ruido,
de los pifanos al canto,
al primero les embisto,
quando al encuentro me salen
tus bellos ojos divinos,
y confuso me acobardo,
admirado me retiro,
como la noche que corre
por esferas de zafiros,
y le sale al passo el Sol,
que la desbarata en visos,
à la noche de mi enojo
le saliò tu Sol divino,
siendo estos montes esferas;
y siendo Oriente este risco.
Toda el alma me ha costado
el verte, quien avrà visto
al que partiò vencedor,
bolver tan presto vencido?
Esta deidad destas selvas,
es de la guerra el motivo,
y este vn esclavo que adora
tus ojos siempre benignos.
Inf. Agradecida os escucho
Don Pedro: aqueste ruido
es del Rey, y de la Infanta;
que caçando entre estos riscos
divierten melancolias;
mirad, señor, en que os sirvo,
y à Dios. *Ma.* Yà el Rey mi señor
llega, escusad partiros.
Sale el Rey Don Enrique de caça, el Marquès de Villena, y demàs criados.
Rey. Buscad todos à la Infanta,
que siguiendo vn osso altivo;
mas aqui està mi hermana.
Inf. Enrique.
Rey. Mi cuydado fue preciso
viẽdo vuestra ausẽcia. *In.* Vn osso
despechado, y vengativo
fue la ocasion que durmiendo
en la margen de aquel rio,
hizo palio de los olmos,
por negarse à los fastidios,

de Julio à la herida
deste venablo, y teñido
todo en la purpura bruta;
articulando gemidos,
la boca mascando espumas,
hurtò à la vista el oficio,
pues solo llorò por ella,
y con ossados disignios,
bolviendo el rostro à mirar
el agressor que le ha herido;
y viendo de juncia, y cañas
mal texido vn laberinto,
con èl embistiò furioso,
repitiò segundo tiro
mi braço, huyò, seguile,
y no le alcançò mi brio,
que es grande ventaja el miedo,
aun en los brutos remisos;
figuiendole, pues, topè
el Maestre en este sitio,
que vitorioso, y triunfante
và buscando à su enemigo;
esto es señor lo que passa.
Maest. Y yo à la esfera rendido
de vuestros pies, busco en vos
defensa, amparo, y asilo.
Rey. Maestre de Calatrava,
bien sabeis lo que os estimo;
por esse monte encontrè
desbaratado, y herido,
à vuestro opuesto Don Juan,
y arrepentido me dixo,
que os quiere dar la obediẽcia;
siendo yo su padrino,
es bien que las pazes sean
con vn honroso partido.
Maest. V. Alteza lo disponga,
que à su eleccion lo remito.
Rey. Con la encomienda mayor
quedarà reconocido,
y pacifico Don Juan.
Maest. Tu gusto señor invicto,
es ley que humilde obedezco,
Norte, que obediente sigo.
Rey. Con aquesso cessaràn
los encuentros, y castigos
entre Don Juan, y mi hermano.
Maest. Ciego, amante, y atrevido,
en los ojos de la Infanta
el alma amor sacrifico;
engañome con fingirse
su dama, y sus peregrinos
ojos tambien me engañaron,
robandome el alvedrio.
Rey. No es justo q̃ en nuestra sangre
teñirse intenten los filos
de los azeros, pudiendo
de los Moros fronterizos
castigar las rebeldias,
y malograr los disignios.
Inf. El Cielo aumente tu vida.
Maest. Vivas Enrique mil siglos.
Rey. Mi Camarero mayor
sois desde oy. *Mae.* Agradecido
quiere mostrarse las pazes;
V. Alteza. *Maest.* Rey invicto
con el silencio pondero
favores tan peregrinos.
Gol. Solo yo siento estas pazes,
porque se pone entredicho
con ellas à mi valor.
Re. Quiẽ eres? *Gol.* Cẽtro del brio;
soy el Colon de las armas,
de la valentia archivo,
Belona su vela apaga,
si ardiendo me encolorizo;
nada es esto, es el gran Marte
niño de teta conmigo,
tanto, que a mamar se pone
quando me mira, y le miro.
Maest. Es vn criador de humor;
que me sirve. *Rey.* Mucho estimo
Español tan valeroso,
si eres lo que has referido.

Gol. Pues aun no lo he dicho todo,
que soy mas vn tercio, y quinto.
Rey. Agora es buena ocasion
en que logres essos brios,
pues à conquistar me parto
à Granada, y prevenido
tengo el Exercito. *Gol.* Entonces
se acreditarà lo dicho.
Rey. Vamos, que ya muere el dia,
y los fulgores de Cintio
lobrega esconde la noche
en monumentos de vidrio.
Maest. La Infanta me lleva el alma,
confuso estoy, y perdido.

Vanse, y salen algunos Moros retirãdose con las espadas desnudas de Gazul Moro, que sale muy galan, vna venda en el rostro, detràs la Infanta Zayda, y Celima dama, Moras, la Infanta medio desnuda.

Zayd. Quien eres sobervio Moro,
ossado, alarbe, atrevido?
quien eres tu, que has perdido
à mi deidad el decoro?
Como al baño donde estoy
te determinaste à entrar?
ò no temes mi pesar,
ò no has sabido quien soy.
Sabes que el Rey de Granada
es mi poderoso hermano,
cuyo valor soberano
teme Europa acobardada?
Sabes que de mi valor,
y mi esfuerço sin segundo,
asustado tiembla el mundo,
mirandome con temor?
Sabes que el Sol tan sugeto
me atiende desde su esfera,
que quien le vè, considera
que tiene à mi honor respeto?
Sabes que por tanta hazaña
me llama el Orbe à porfia,
Cleopatra de Andalucia,
y Semiramis de España?
Pero como dando estoy
à vn cobarde, vil que ossado
mi deidad ha profanado,
satisfacion de quien soy?
prendedle, matadle, muera.

Buelvãle à acometer los Moros, y Gazul los buelve à retirar à cuchilladas.

Cel. Què arrojado, que valiente
se resiste de la gente!
Marte de su quinta esfera,
es, que viene disfraçado,
en trage alarbe à hablarte,
que es dueño de Venus Marte,
y por Venus te ha juzgado.
Zayd. Como hazes resistencia
à quien por mi se atreve,
tan poco temor te debe
mi valor, y mi presencia?
què despecho, què ossadia? *Ap.*
aunque le muestro rigores
me tiene muerta de amores
su talle, y su valentia.
Los ojos venda el traydor
porque à Cupido retrate,
que mucho que de amor mate
quien es retrato de amor?

Hazele Gazul señas à Zayda.

Por señas me està diziendo,
que quede sola contigo,
aunque seas mi enemigo
fiarme de ti pretendo,
retiraos todos, Celima
no te vayas.

Vanse los Moros.

Cel. Què pesar!
Zayd Habla, bien puedes fiar
tus secretos de mi prima,
dime aura la ocasion
que te ha incitado, y movido
à declararte atrevido

contra mi noble opinion,
di quien eres? donde vàs?
quien te provoca à locuras?
què pretendes? què procuras?
Zay. Escuchame, y lo sabràs.
Quitale la venda del rostro.
Yaze en Africa vn monte,
piramide inmortal del Orizonte,
tan erguido, que Apolo
antes que salga le matiza èl solo,
tan de otra region hijo,
q̃ en el mes por helado mas prolijo
haze dos temporales,
y no os gozan cũbre, y falda iguales,
que si vn golfo de nubes se le atreve,
nieve en la falda, y en la cũbre llueve,
y otras vezes el Orbe le ha mirado
medio mõte cõ Sol, medio nublado.
Aqui yaze Marruecos, y aqui Iosata,
la nobleza me diò nobleza tanta,
q̃ Alà, q̃ puede ser mas noble hallo;
mas no se ha de atrever à cõfessallo.
Saliendo à caça vn dia,
tras vn tigre que al viento desafia,
hasta que mi espada
recibiò la primera cuchillada,
que despues enojado,
todo en espuma, y purpura bañado,
presuroso el aliento,
pudiera à soplos abrasar al viento;
y amenaçando con mortal vengãça,
embistiò à mi cavallo, y con la lãça
le passè todo el pecho, y en tal duelo
el hierro de la lãça entrò en el suelo
castigando no solo al que injuriava,
sino tambien la tierra que pisava.
Seguì la caça, y vn amigo Moro,
que era de mis cuidados el tesoro,
me diò de ti noticia, ponderando
à solas tu beldad que estava amando,
y en lagrimas deshecho;
sacò vn retrato del amante pecho,
diomele, vire en èl, naciò el cuydado,
alborotole el coraçon elado,
venciose el impossible
de dexarme vencer siendo invẽcible;
y por no sugetarme,
olvidarse intẽtè, mas fue olvidarme,
aunque bien consultado,
no fue rẽdirme à nadie averte amado;
porque otro yo te hize amãte, y firme
y rẽdirme à mi mismo no es rẽdirme.
Yo soy tu misma, y quãdo me rendia
à ti, no me rendi, yo me vencia,
luego no fuy cobarde,
pues en tan ciego del amor abismo
vencedor, y vencido fui yo mismo:
Bien sè q̃ fue cõtra lealtad quererte,
por quererte mi amigo, mas advierte
con quanto estremo el alma llega à
amarte,
pues me cuesta vn amigo el adorarte,
mira si tierna el alma te adorava,
pues antes de quererte te obligava.
Desde entõces señora, amãte, y ciego
sin quietud, sin sossiego,
sin vida, sin reposo,
aspirando à la gloria de tu esposo,
à Marruecos dexè, vine à Granada;
toda el alma en tus ojos hechizada;
tres dias ha, señora,
que mirè el esplẽdor, q̃ me enamora,
y si el retrato tuvo al alma en calma;
aqui el original me à muerto el alma
quedando mas amante, y desvelado,
lo que và de lo vivo à lo pintado.
Supe que aquesta tarde
decendias al baño à hazer alarde
de tu heroyca belleza,
y si bien con recato, y estrañeza;
oculto, y escondido,
vi tu Sol en cristales sumergido;
que mucho que tu vista me rindiera,
si bañando te vi desta manera.

El cuerpo de su adorno despojado,
tan de candida nieve fabricado,
que el agua que mojado le tenia,
presumiendo que dèl se derretia
à tus ojos, y viendo sus despojos,
le dixeron las luzes de tus ojos
à la nieve del cuerpo que animavas,
como aũque te derrito no te acabas?
Los cabellos del Sol siendo desmayo.
al Sol desafiavan rayo à rayo;
por candida la frente, y por serena,
Orbe era de azuçena:
los ojos tempestad de resplandores,
desperdiciando luzes, y fulgores;
las mexillas del nacar vino vltrage,
eran de blanco, y roxo maridage;
la nariz, que à la Aurora se le atreve
isla de plata, en pielago de nieve;
era la boca, y dientes celestiales,
puerto de grana, en golfo de cristales,
vn Atlante era el cuello,
sustentando la esfera del cabello,
todo al fin, porque queda exagerado,
era tan bello como lo callado.
Arrojaste à las ondas
el idolo de prendas peregrinas,
y en la escarchada suma,
baxel humano navegaste espumas;
mas navegando te faltò el aliento,
rendias el baxel al elemento,
mas torpe navegavas,
pareciome, y no mal, que te ahogavas;
y como lo temia,
mas de lo que ello fue me parecia:
doy vozes, abrasado en vivas llamas
acudieron las demàs;
recatome turbado,
con esta vanda el rostro disfraçado,
y en tan justos enojos,
no fue sin ocasion vendar los ojos,
pues como te excediò naturaleza,
y no ay mas que mirar que tu belleza,
al punto que mis ojos te miraron,
con esta vanda cuerdos se taparon,
diziendo con estremos,
pues no ay mas q̃ mirar, mas no miremos
sino es que como tu representavas
al amor, pues desnuda te ostentavas,
y èl para su conquista
trae vendada la vista,
viendo que tu la vista no vendaste
quando me enamoraste
la venda puse yo, porq̃ se entienda;
que nunca està Cupido sin la venda,
que de tu luz despojos,
son tuyos estos ojos,
porque juzgue Granada
que vẽdandome yo, tu estàs vẽdada,
porque es lo mismo; el mundo assi lo arguya,
vendar mi vista, que vendar la tuya.
Zayd. Basta atrevido villano,
ossado, altivo, arrogante,
tu à la luz de mi decoro,
opones nubes de vltrages?
Tu à la esfera de mi honor,
cuyos rayos celestiales
deslumbran al Sol, te atreves?
como no mando que baxen
incendios que te consuman
en diluvios, y te abrasen?
ha de mi guarda criados,
sea deste ossado carcel
essa torre, entradle en ella;
si se resiste matadle.
Guz. Solo à tus plantas, señora,
mi espada rendirse sabe.
Pone la espada à sus pies.
Zay. Ponedle guarda en la torre.
Ga. Tuya es mi vida. *Za.* Llevadle.
Llevan preso à Gazul, y quedan Zayda, y Celima.
Cel. Muy rigurosa has andado,
y no merecen las partes

de vn Moro tan principal,
que desta suerte le trates,
y si algo contigo puede
el amistad, y la sangre
te ruego, prima. *Zay.* Què dizes?
Cel. Turbada estoy, y cobarde, *Ap.*
te ruego que le perdones,
y no pretendas matarle,
sino quieres darme muerte.
Zay. De donde, Celima, nacen
tan ciegos atrevimientos,
y tan locas liviandades?
Cel. De q̃ le adoro. *Zay.* Ha tirana!
zelos del alma bolcanes *Ap.*
me abrasan, como tan presto
te rindes liviana, y facil?
Cel. Amor, Zayda, es agua, y fuego,
quien se arroja à sus cristales,
en breve tiempo se ahoga,
si nadar prima no sabe;
y quien se llega à sus llamas,
que caliginosa arden,
si las toca, y no se aparta,
fuerça serà que se abrase.
Yo assi que vi aqueste joven
tan galan, tan arrogante,
tan viva estampa de Adonis,
tan fina copia de Marte,
me arrojè al mar, y al incendio,
que mucho, pues, en tal trance,
sino nado, que me ahogue,
sino huigo, que me abrase?
Zay. Turbado el alma le escucha:
los zelos han de obligarme
à precipicios injustos,
y à desaliños amantes. (prima;
Ce. Què respõdes? *Zay.* Que hõbre,
que sin temores cobardes
de esse cristalino baño
me viò desnuda en la margen;
y de que me viò desnuda,
puede sobervio alabarse,
ò ha de ser esposo mio,
ò no lo ha de ser de nadie.
Cel. Es amor. *Zay.* Es pundonor.
Cel. Son zelos?
Zaya. No, que soy Dafne.
Cel. Es mas que Apolo este Moro?
Zaya. Viven essas celestiales
luzes, que ha de ser mi esposo,
ò que tengo de matarle.

Vanse, y sale el Rey, el Marquès, Don Pedro Giron, y criados.

Rey. Esto amigos, al aumento
de mi Reyno es importante:
desde el invicto Pelayo,
todos los Reyes constantes
han ido recuperando
de nuestra España vna parte,
y es reputacion de honor
con esta empresa imitarles.
Quarenta mil hombres tengo,
todos Españoles Martes,
con los que me han ofrecido
las Ordenes Militares.
Yo he de assistir à la guerra,
yo he de vèr mis estandartes
en los Granadinos muros,
tremolando con el ayre.
Por Capitan General,
que nuestro exercito ampare,
nombro à Don Pedro Giron.
Maest. Beso tus plantas Reales.
Jua. Hasta donde ha de llegar *Ap.*
la fortuna à sublimarte,
Giron feliz te engrandece;
mira tu rueda no baxe.
Mar. Por la estimacion, y honor,
señor, que à mi hermano hazes,
beso tus pies. *Rey.* Solo èl
merece favores tales.
Cap. Què os parece? *Ap.*
Jua. Que me abrasan
de embidia ardientes bolcanes.

Rey. Mañana podreis Don Pedro
dar orden que el campo marche.
Maest. Harase como lo ordenas.
Mar. Y es bien antes que el Alarbe
se prevenga de socorro.
Gol. En esta guerra que haze
muestra vuestra Magestad,
señor, con estremo grande,
que es muy amigo de fraca,
pues por Granada combate.
Rey. Dexadnos à los dos solos,
no quede en el quarto nadie.

Vanse, y queda el Rey, y el Maestre.

Don Pedro.
Mae. Señor, *Rey.* Enrico
nuevo Adonis, nuevo Marte,
Principe de Inglaterra,
quiere en España casarse
con la Infanta, que os parece?
Ma. Valgame Dios! triste lance. *Ap.*
Rey. Yo juzgo que serà cierto,
y que es a España importante,
pues con el favor de Enrico
se acabaràn los alarbes.
Maest. Quien lo duda?
Rey Què os parece?
Mae. Que luego al punto lo trates:
yo mismo me doy la muerte; *Ap.*
ay malogrados pesares,
la maravilla es mi amor,
que al punto que vive, y nace,
muere dudando en ella misma,
si tuvo ser vn instante.
Rey Este retrato es de Enrico,
lo embiarè à la Infanta, habladle,
y proponedle este caso,
porque yo al punto lo trate,
respondiendo à Inglaterra.
Mae. Los cielos, señor, te guarden.
Rey. Que corra por vuestra mano
negocio tan importante,
es justo, hazed que Isabel
tenga gusto de casarse.

Vase el Rey, y queda solo el Maestre.

Mae. Vn engaño, vna verdad
me obliga el alma à elegir,
pues mi amor ha de morir,
ò ha de morir mi lealtad:
dar el retrato, es crueldad:
ocultarlo serà error,
aunque en tan fiero rigor
no es deslealtad esta culpa,
que tienen mucha disculpa,
atrevimientos de amor.
Este retrato mortal,
y vna inmortal hermosura,
que muera el alma procura,
por no morir de su mal,
muerte me dàn por igual,
y con mortales desvelos
dàn vida à muertos rezelos,
dàn muerte à vivo dolor,
aquel me mata de amor,
y este me mata de zelos.

Sale la Infanta Doña Isabel.

Inf. Don Pedro.
Maest. Señora mia,
luz que à nuestra España dora,
de quien aprende el Aurora
rayos que forman al dia,
à veros el Rey me embia
confuso estoy, y turbado! *Ap.*
Inf. A lo mismo me ha embiado,
que como con èl privais,
no me admiro que seais
archivo de su cuydado.
Maest. Enrico, Infanta divina,
Principe de Inglaterra,
en cuyo pecho haze guerra,
tu belleza peregrina:
valgame Dios! que imagina *Ap.*
el alma? vn retrato mio
tengo aqui, y es desvarlo
trocarlo: què he de hazer?
la industria me ha de valer,
de quien mi dicha confio:
mi retrato la he de dar.

Todo aparte,

y el

y el de Enrico hè de esconder,
que mi grandeza, y poder
no permiten tal pesar.
Esconde el retrato, y saca otro suyo.
Inf. q̃ dezis? *Mae.* Que ha de gustar
el Rey mi señor, señora
que admitais por dueño aora
al Principe sin desden,
y porque à España le està bien,
y porque Enrique os adora.
Inf. Parece que estais turbado.
Maest. Turbome vuestro respecto.
Inf. Sois, Don Pedro muy discreto.
Mae. Soy vuestro humilde criado;
este recado ha mandado,
que os diesse el Rey mi señor,
que es de Enrico. *Inf.* Su valor,
qualquiera afecto merece;
mas què es esto?
Repara en el Retrato.
Maest. Què os parece?
Rompe la Infanta el Retrato, y arrojalo en el suelo.
tal desprecio, tal rigor.
Inf. No es la turbacion en vano.
Mae. Porq̃ lo rompeis? *Inf.* Porq̃ es
mentiroso aqueste Ingles,
y con èl pierdo, y no gano:
dezidme à Enrique mi hermano
que bien no me ha parecido,
porque es vn hombre fingido,
sin respeto, ni lealtad,
y quien no trata verdad,
no es bueno para marido.
Y que yo por trato tal,
la verdad, Don Pedro, os trato,
como trato este retrato
tratarè el original.
Maest. El coraçon inmortal
es vn cristalino espejo,
que con acuerdo, y consejo,
con fidelidad, y fè,
retrata al que en èl se vè
à la luz de su reflejo.
Si vn espejo se quebrarà,
y en partes se dividiera,
quien dèl vna parte viera
entero en èl se mirarà:
junto retratò la cara
sola del que la mirò,
y quebrandose aumentò;
pues (la experiẽcia le arguya)
forma cada parte suya,
lo què èl entero formò.
Espejo es mi coraçon,
y quãdo en mi entero estava,
vna beldad retratava,
quebròle tu indignacion,
y aumentose mi aficion,
y en amantes intereses,
oy mas bella me pareces,
porque en el pecho que vès,
estavas sola vna vez,
pero yà estàs muchas vezes.
Inf. Pues este desabrimiento
para enmienda no bastò,
quien el retrato rompiò,
romperà el atrevimiento.
Mae. El rõperle, es dar aumẽto
bella Infanta, à mi passion.
Inf. Si le rompo, que ocasion
con romperle le darè?
Maest. Yo, señora, lo dirè,
con vna comparacion.
Visteis acaso vn madero,
q̃ en el fuego que le emprẽde
partido en raxas se enciende,
pero no le enciende entero?
assi el fuego lisongero
de amor, que mi pecho siẽte,
serà fuerça que le aumente
si el coraçon en el pecho,
viendose en piezas desecho,
ha de arder mas facilmente.

Inf. Con callar responderè,
Don Pedro, à tanta ossadia.
Maest. Pues yo de noche, y de dia
Clicie de tu Sol serè.
Inf. Mil vidas os quitarè.
Maest. Morir por vos, no es pena.
Inf. No me bolvais à mirar.
Maest. No es injuriaros quereros.
Inf. Yo siempre he de aborreceros.
Maest. Y yo siempre os he de amar.

JORNADA SEGVNDA.

Tocan al arma, y sale en cuerpo el Rey, el Maestre, el Marquès Don Juan, y el Capitan.

Re. Por la corona desse altivo mōte,
que es coluna mayor deste Orizonte
se descubre Granada,
de mi belico intento descuydada.
Ma. Señor, si te parece estame atēto,
vna industria me ofrece el pēsamiēto
y es q̄ en la falda deste mōte inculto
nuestro exercito oculto
estè, hasta ausentarse el roxo coche,
y en el mudo silencio de la noche,
acompañado yo de alguna gente,
assaltarè sus muros de repente.
Rey Bien dizes, yo el primero, (ro.
tus ordenes, D. Pedro guardar quie-
Mar. Si Granada, señor, yaze segura
gozaràs desta guerra la ventura.
Go. Yo me ofrezco, señor, desde este
siendo perdida espia, (dia,
à saber quanta gente ay en Granada.
Rey. Tal valor.
Gol. Mal conoces esta espada:
fuera perros, apostatas del vino,
que và contra vosotros Golondrino.
Re. Vamos, azed q̄ calle el rōco parche
Ma. Avisad, q̄ el exercito no marche
Vanse. Sale Zayda sola, con ropa de levantar, y vna hacha encendida.
Zayd. Aora que navegando
en vergantines de sombras;
por pielagos de tinieblas,
assiste la noche sorda:
Aora, que sustitutas
del Sol las estrellas doran;
essa turquesada tumba,
siendo perlas de su concha:
Aora, pues, que al Palacio
el dulce sueño aprisiona,
y en carcel de elevaciones
presas estā las congojas,
persuadida de vn indicio;
que me abrasa, y alborota,
vn cuydado que me aflige,
vn desvelo que me ahoga,
vn desabrimiento amable,
vna gustosa ponçoña,
que embargādome el sossiego,
todo el afecto me roba,
à vèr vengo al Africano,
que atrevido me enamora,
à quien mi respeto oprime
en prisiones rigurosas.
Vn papel escrivì en nombre
de Celima, que la adora,
dando zelos à mi amor,
con que camina à la posta:
Y à el papel le avia informado
que Celima à aquesta hora
ha de venir à hablarle,
y yo atrevida, y zelosa,
he de averiguar las ansias,
que atormentē mi memoria.
En aquella torre yaze,
esta luminosa antorcha,
adonde obscuras tinieblas

son noturnas mariposas,
pone dentro la hacha, y buelve à salir;
quiero dexar, què temor!
toda estoy turbada, toda
confusa, la puerta es esta
de la torre, què congoja!
Và à llegar, y suena ruido de cadenas, y retirase.
valgame Alà, què ruido
tan triste es el que me assombra?
las cadenas, y prisiones
son de Gazul, rigurosa
anduve; mas ya el amor
me castiga, y me valdona.
Prisionero desta torre,
que sepultado en sus sombras,
al yerro el orgullo rindes,
y al peso el aliento postras,
escucha, que vna muger
soy, que te llama, y te adora.
Sale Gazul con cadenas.
Gaz. Quien eres? pero ya el alma,
bella Celima, me informa
que es tuya la luz que escucha,
que es tuya la luz que goza.
Zay. Aunque no puedo mirarte,
por la obscuridad, y sombra,
de que es esta torre alvergue:
las acciones rigurosas
de Zayda el ponerte preso,
ser ingrata à tus congojas,
tratarte mal, injuriarte,
siendo tu nobleza heroyca,
del amor ha sido aumento;
que assi que vi tu persona,
por la puerta de los ojos
entrò el pecho, esfera angosta.
Gaz. Agradecido te escucho,
ilustre Celima hermosa:
vive el Cielo que es la Infāta, *ap.*
no ay duda, su voz me informa,
y aunque vine de Marruecos
perdida el alma, y absorta
en la beldad de la Infanta,
siendo mi norte su gloria;
el vèr como me ha injuriado,
el amor me desazona.
No has visto, Celima, al Sol;
que en su purpurea carroza,
amante de las estrellas,
sus azules casas ronda?
y si se opone vna nube,
todo el rosiclèr le estorva,
todo lo bello le tapa,
todo lo lindo le borra?
Pues assi el Sol de mi amor,
amando à la Infanta heroyca,
con mil finezas luzia;
mas à su luz amorosa
se opuso la opaca nube
de su enojo, y su discordia;
y me desmayò lo fino:
que el amor de mas corona
no puede luzir finezas,
si le sepultan las sombras.
Za. Què es esto, cielos? què es esto? *ap.*
con cautelas alevosas
vine à buscar el remedio,
y encuentro con la ponçoña;
rabiosos zelos me abrasan.
Gaz. Y assi Celima, ya logras
tu amor, pues te corresponde
el alma, que es tuya toda.
Zay. Si tan facilmente mudas
tu amor, estarè dudosa
de que buelvas à mudarte.
Gaz. Mudarse Celima hermosa;
por mejorarse no es culpa.
Zay. q̃ esto escucho, y no estoy loca?
Gaz. No has entrado en vn jardin
à coger vna flor tosca,
vn alheli, ò vn junquillo,
y viendo en èl vna rosa,
ò la escoges por mejor,

ò por mis bellas la corta?
Tu eres tosa, albeli Zayda,
y aunque constante me nõbras,
no esser mudable el mudrse,
si la ventaja es notoria.
Zay. Vive Alà que estoy sin vida. *ap.*
Gaz. Assi el mal que me aprisiona
sentirà, que los desprecios
despiertan de amor las glorias.
Zayd. Que tan fea te parece
la Infanta? *Gaz.* Es vna Leona,
sin ingenio, sin belleza,
sin ayre, sin garbo, y pompa,
sin discrecion ni donayre;
tu si que eres Sol de Europa.
Zay. Quando en el baño la viste
no te pareciò hermosa.
Gaz No Celima, vn poco es blãca,
mas todo lo desazona
el cuerpo, porque no es bello
en la proporcion, y forma.
Zay. Què dizes barbaro? ay Cielo,
mucho me declaro, importa
enmẽdarme. *Gaz.* Porque amãte
te doy favores, te enojas.
Zay. Juzgo que diràs lo mismo
de mi quando estes con otra.
Gaz. Mi esposa has de ser Celima,
à ti he de quererte sola.
Zay. Es muy de Moros querer
muchas damas para esposas,
y nunca su amor es firme,
porque las tienen de sobra,
y repartido entre muchas,
caben à muy poco todas.
Vive Alà, que estoy por darle
mil muertes, mas me reporta
el ser quien soy, yo sabrè *Ap.*
vengarme de quien me enoja,
hasta beberle la sangre
he de ser Tigre furiosa.
Gaz. Dame, Celima vna mano,

Tocan dentro al arma.

mas que caxas alborota n
el Palacio, y la Ciudad?
Dent. Guerra, guerra, al arma toca.
Zay. q̃ es esto ay de mi! *Ga.* Celima
aqui mi valor importa,
di à la Infanta que me libre,
porque la Ciudad socorra.
Zayd. Turbada estoy, y confusa.
Dent. Santiago, España. *Zay.* Pено
vozes, yo me voy. *Gaz.* Aguarda.
Zay. Furiosa parto, y zelosa. *Vase.*
Gaz Sin duda que con secreto
algunas Christianas tropas
han dado assalto esta noche:
ò mal ayan los que estorvan
villanos veros mis plantas,
ò infames cadenas: ola,
Sarracenos Granadinos
los yerros que me aprisionan
me quitad, que solo yo
basto contra España toda.

Sale Hamet.

Ham. Ya valeroso Africano,
el Rey, y la Infanta hermosa
te manda soltar, y quantos
prisioneros las mazmorras
ocupan, porque esta noche,
con esquadras belicosas,
llegò a Granada el Maestre
D. Pedro, el que al O. be assõbra,
el mejor Giron de España,
y valeroso se arroja
à assaltar los muros, quando
las guardas al arma tocan.
Dizen que el Rey Don Enrique
contra Granada en persona
viene talando los campos,
de cuya gente animosa
es Don Pedro General,
que ambicioso Enrique aora,
apenas llega à la vna,

quando busca otra Corona.
Dent. Al arma, guerra, Santiago.
Gaz. Al arma, viva Mahoma.

Vanse. Sale la Infanta, y Celima, tocando al arma con espadas desnudas.

Cel. Toda Granada està en arma,
y al son de Marcialas trompas,
vnos alteran Santiago,
otros repiten Mahoma.
Zay. Ya es menos el alboroto,
que como sale la Aurora,
parece que se retiran
las esquadras temerosas
de los Christianos, hallado
resistencias tan heroycas
en Granada.

Sale Amete.

Ham. Yà los montes
el Sol con su luz corona,
y se retiran del muro
los Christianos.

Sale Gazul con la espada desnuda.

Gaz. Ya, señora,
se ha minorado la causa
que la Ciudad alborota.
Zay. Ha villano mal nacido. *Ap.*
Cel. Que ossadia, que persona.
Gaz. Mas si vès en este muro
aquessa luciente hoja
esgrimes, no es mucho tiemblen
todas las Christianas tropas.
Zay. En vuestra prision dispensa
la necessidad forçosa;
pero no se han de quedar
vuestras ossadias locas
sin castigo.
Ham El Rey me manda,
que yo espia cuydadosa
del exercito Christiano
sepa la intencion, y importa
no dilatarlo.

Vase Hamete.

Cel En vn bruto,
que erizando clin, y cola,
es por lo ligero rayo,
y por lo blanco Paloma,
vn Cavallero de aquellos
que tienen las Cruzes roxas,
al muro llega, y parece
que quiere hablar con nosotros.

Tocan vn clarin, y sale por el patio à cavallo el Maestre con la lança, y adarga.

M. Granadinos Alarbes, que en el muro
viendo estais el exercito Christiano,
de quien vuestro valor no està seguro,
pues açote es del barbaro Africano,
escuchadme cobardes, que procuro
del esquadron deziros Castellano
el valor, el despeño, la ossadia,
temeridad, despojo, y valentia.
Inmobil vergantin, baxel de peña,
essa montaña, cuya popa de oro,
la toca ilustre, si elevada greña,
siendo de España nitido tesoro,
entre sus grutas concabas enseña,
con temor, con respeto, y con decoro
al nuevo Rey, q̃ en varias vozes llama
Enrique el Grande la sonante fama.
Este que veis exercito copioso,
esse que oìs exercito lucido,
cuyo tropel valiente, y numeroso
mira Marte tan modo, y suspendido,
que confiessa assustado, y temeroso,
que el modo a las esferas ha excedido,
pues vn Marte no mas ay en el cielo,
y quarenta mil Martes vè en el suelo.
Ha de ser el destrozo, y la ruina
desta Granada, que guardais en vano,
porque ya su valor se determina,
y no os ha de dexar grano con grano;
desta Granada tanta sangre fina
correrà por el monte, y por el llano,
que en sus olas purpureas sumergido,
ahogado ha de morir el que no herido.
Tantos Christianos son los q̃ amenazan

vuestras cabeças viles, y traydoras,
tãtos empuñã lãça, adarga, en braçã,
q al romperos esquadras vencedoras,
de los golpes de azero que le ensalçã,
tantas saldrán centellas voladoras,
q entre su fuego ciegos, y ofuscados
morireis en sus llamas abrasados.
Si quereis escusar el perdimiento
de vuestro Reyno, si quereis libraros,
la Ciudad entregad luego al momẽto,
y con la vida al fin podreisquedaros,
mas si rebeldes con diverso intento
no pretendeis à Enrique sugetaros,
el Orbe temerà, temblarà España
de vèr vuestro valor en la campaña.
Capitan General soy de mi gente,
todos su orgullo postran à mi brio,
si entre tantos pretẽde algun valiente
mediar su limpio azero con el mio,
lo q he dicho en la Vega, experimẽte
q aqui le aguardo hasta q el sombrio
Occidente sepulte en negro velo
la luminosa lampara del cielo.

Zay. Maestre de Calatrava,
los valientes Capitanes,
ni vanos, de si blasonan,
ni se precian de arrogantes.
Biẽ pudiera el Rey mi hermano
elegir para el combate
vn valeroso Gomel,
ò vn gallardo Abencerraje.
Mas pues yo q presẽtehe estado
à vuestro reto, no morarle
me toca: viven los cielos, *Ap.*
vil Gazul, que he de vengarme,
y el incendio de mis zelos
se ha de apagar con tu sangre;
Gazul vn Moro Africano,
ilustre por su linage
saldrà con vno à la Vega.

Gaz. Alà, señora, te guarde
por tal favor. *Ce.* Què desdicha!

Maest. Infanta bella, à quien bato,
su abuelo el Aguila, atenta
à tus rayos celestiales,
à quien cobra lo que habla,
y à quien mas que dize haze,
ni de vano le desdores,
ni le imputes de arrogante.
Salga esse Moro que dizes,
que aqui le aguardo esta tarde,
y cortando su cabeça
à los filos del alfange,
en la punta de mi lança
la traerè à este valuarte.

Gaz. Sobervio Christiano, aguarda
que contra ti al campo sale,
no digo vn Marte Africano,
sino vn assombro de Marte. *Vas.*

Maest. Vèn, que yo aguardo.

Zayd. Maestre,
aunque somos desiguales
en las leyes, si le matas
he de quererte, y premiarte.

Maest. Con tal favor animado,
al mundo mi azero espante.
Yo te juro por la insignia
roxa, que en mi pecho yaze,
de traerte su cabeça,
bañada en roxos corales,
para ser despojo tuyo,
y à Dios, que voy à guardarle,
antes que luziente Febo
en el mar entre à bañarse,
y al Occidente visite,
coronado de granates. *Vase.*

Cel. q has hecho Zayda? estàs loca?
què es esto prima?

Zayd. Vengarme.

Cel. Dè què agravio?

Zayd. De vna injuria.

Cel. Quererte no es injuria. Ay Gazul del alma mia!
que vanas temeridades

son las tuyas, es delito
ser de tu belleza amante?

Zayd. No he de descansar Celima,
hasta beberle la sangre.

Gel. El Maestre te ha ofrecido
su cabeça, mas si valen
mis diligencias, ingrata,
vive Alà, que he de librarle.

Zayd. Confusa, y arrepentida
estoy de rigores tales,
este Moro me ha robado
el alma, y aunque se abrase
el pecho en llamas de zelos,
son las del amor mas grandes.
Què he hecho? ay de mi si muere,
como temen mis pesares, (re,
à las manos del Maestre,
pierdo la vida, librarle
no es posible, mas què digo?
animo amor, ayudadme,
q aunq se arriesgue el respeto,
aunque el decoro se manche,
aunque la fama se borre,
aunque la opinion se vltraje,
y aunque el honor se deslizga,
he de morir, ò librarle. *Va e.*

Sale Golondrino vestido de Moro.

Gol. Espia perdida soy,
pues aunque mudè de traje,
vengo perdido de miedo,
que es el peligro notable.
Mas animo, que si acaso
me encontrare algun Alarbe,
fingiendome Alarbe yo,
no es posible que me mate.

Sale Hamete en trage de Christiano.

Ham. Espia soy cuydadosa,
que en la falda deste valle,
en trage Christiano intento
saber lo que el campo haze.
Seguro estarè sin duda,
pues si acaso me encontraren
Christiano fingirè serlo;
con lo qual podrè librarme,
mas alli diviso vn Moro.

Gol. Vn Christiano à aquella parte
he visto, y à mi se acerca.

Ga. Si es Moro biè puedo hablarle.

Gol. Si es Christiano, de què temo?
Christiano, que el cielo guarde,
quien eres?

Ham. De tu nacion
Moro soy, no te disfraces;
que à ser espia he salido
de Granada aquesta tarde.

Gol. Què escucho cielos? aqui *Ap.*
el mentir es importante:
yo soy vn Moro valiente,
de los mas nobles linages,
que tiene la Moreria,
que ciñen dorado alfanje.

Ham. No te conozco, ni he visto
en Granada.

Gol. Poco sabes,
vine del Africa agora
soy vn Africano Marte:
aunque vive Dios, que pienso
que mas que Marte soy Martes
por lo aziago.

Ham. Què intentas?

Gol. Destos Christianos cobardes
vengo à ser tambien espia,
y traygo para engañarles
tozino, y vino, reliquias
de nuestro Profeta Martir,
pues como à reliquias quiso,
que ninguno las tocasse.

Ham. Vino, y tozino, yo huigo,
que solo su olor infame
es infierno para mi:
como à tenerlo te ossaste?

Gol. Hazelo, que no es tan malo.

Ham. Ni aun imaginar mirarle.

Gol. Pues què es el vino?

*Ham.*Vn demonio,
contra nuestra seta grave.
*Gol.*Y el tozino?
Ham Otro demonio,
que ambos vn infierno hazen.
*Gol.*Y o los traygo para mi,
no te enojes, ni te agravies.
*Ham.*Pues què pretendes con esso?
*Gol.*En topando en esse valle
vn Christiano, combidarle,
beberà mas que diez sastres,
borracho, pues el Christiano,
que yo cogiere, al instante
lo trasladarè à Granada,
que serà cosa muy facil,
y allà en vn potro dirà,
quanto de la gruta sabe.
Ham Ingeniosa Industria.
*Gol.*Es buena?
pues no me la ha dicho nadie:
vès alli viene vn Christiano.
*Ham.*Por la falda de aquel valle
camina.
*Gol.*A mi se me ofrece
otra cautela admirable.
Ham Qual es?
*Gol.*Que yo te he de atar
con vn cordel à este lance,
tu has de dar vozes, pidiendo
socorro, y luego al instante
el Christiano acudirà,
y valiendote del trage
te ha de tener por Christiano,
y procurarà ampararte:
yo que he de estar escondido,
al punto que te delate,
saldrè, y los dos le avremos,
y sin que pueda escaparse
le llevaremos,
*Ham.*Bien dizes.
*G.*Vive Dios q̃ he de engañarle, *ap.*
arrimate al tronco.
*Ham.*Ata:
vive Alà, que aquesta tarde
nos ha de premiar el Rey,
por servicio tan notable.
*Gol.*El premio que à mi me diere,
te hago pleyto omenage
de dartelo.
*Ham.*No me aprietes.
*Gol.*Calla, que esto es importante;
Acabale de atar.
Yà señor Moro està atado,
pues sepa el perro cobarde,
que yo soy Cristiano puro,
y no aguardo Abencerraje,
*Ham.*Valgame Alà.
*Gol.*Alà lo valga,
ò valganlo mil millares
de diablos que se lo lleven;
vèn acà perrazo infame,
que contra el vino, y tozino
tantas blasfemias hablaste:
tu que al vino, y al tozino
de demonios los llamaste,
y dizes que juntos son
vn infierno que te abrasen,
en castigo de tu culpa,
oy tengo de condenarte.
Saca el vino, y el tozino.
Vès aqui el infierno perro,
come demonios infame.
Refriegale la boca con el tozino.
*Ham.*Ay de mi
*Gol.*La boca aprietas?
*Ham.*Christiano, no me maltrates.
*Gol.*Vive Dios q̃ has de comerlo,
ò que tengo de matarte,
hoye de su olor agora:
come perro: la boca abre,
haz tu oficio, que es morder;
muerde, ò sino he de sacarte
con estas vñas el alma,
de entretripas, y quaxares.
Ham.

Ham. Porque no me mates como.
Gol. Tu contra el jamon fiambre,
y contra el vino blasfemas,
con ossados dispatares,
y dizes que son infierno?
condenate perro Alarbe,
come demonios mastin,
aprieta bien el gaznate,
Dale de beber.
echate aqueste demonio,
bebe perrazo arrogante.
Ham. No mas.
Gol. Pues aora empiezas,
traga perro: quanto trae
esta bota has de beberte;
Buelvele à dar.
gestos parece que haze,
y los ojos echa en blanco;
furioso tiene el semblante,
borracho està, todo tiembla.
Ham. No me sueltas?
Gol. Aun no es tarde;
assomado, y no en ventana
està el perrazo, ò vinagre?
què tienes?
Ham. Malo.
Gol. Què duele?
Ham. Malo.
Gol. Porquè gestos hazes?
Ham. Malo.
Gol. Porquè te derriengas?
Ham. Malo.
Gol. Ya son muchos males;
oyes? ya sè el embeleco.
Ham. Vive Alà q̃ he de burlalle, *ap.*
fingiendo que estoy borracho.
Gol. Moro, ha golque, à corambre,
hà perro, bien puede alguno
hazer, si hazerla sabe,
aguardiente desta lia,
pero quiero desatarle,
y al ombro lo llevarè
à todos mis Capitanes.
Desatalo, y echasselo al ombro, y echale Hamete bocado en el pescueço.
como pesas ay què me mata!
Ha. Oy, Christiano he de vẽgarme.
Gol. Ay, que como està borracho,
con tanta fuerça me ase:
que me mata, que me ahoga.
Ham. Calla, Christiano, cobarde.
Gol. Si se ha comido el infierno
oy, que mucho que me abrase,
socorro.
Ham. El que tuve yo.
Gol. Favor.
Ham. No te escucha nadie.
Gol. Misericordia.
Ham. El infierno
no la tiene, muere infame.

Vanse asidos los dos, y sale el Rey assombrado, medio desnudo.

Rey. Valgame el cielo, ay de mi
què es lo què miro? què veo?
si es ilusion la que creo,
ò si es verdad la que vi?
Hà de la guarda, llegad,
ola Soldados.
Sale el Marquès.
Marq. Señor.
Rey. Què inclemencia! què rigor!
Mar. Què tiene tu Magestad?
Rey. O Marquès, valgame el Cielo!
turbado, y confuso estoy,
estatua de yelo soy,
apenas puedo del suelo
mover las plantas; si es sueño?
Marq. Què es esto señor?
Rey. Marquès,
sospecho, que vn sueño es
imagen de mi despeño,
cuyo pesar no resisto,

aunque no es sueño evidente,
que à soñar viera aparente
lo que verdadero he visto.
No es sueño, ni es ilusion
de mi triste fantasia,
avisos son que me embia
el Cielo en esta ocasion.
Sin duda Dios ofendido,
no quiere que gane yo
à Granada.
Marq. Por què no?
pues de què lo ha colegido
vuestra Magestad?
Rey. Marquès,
en vano el temor resisto,
la guerra esta noche he visto
en essa campaña, pues
vi el Exercito Africano,
que de Granada saliò,
con mi gente peleò;
y sin quedar vn Christiano
con vida, toda mi gente
fue vencida del valor
del moro: cuyo dolor,
aun aora el alma siente.
Este presagio me avisa
vencerà el Moro arrogante;
y assi el cerco se levante,
toquese à marchar aprissa,
porque la suerte importuna
contra mi valor està;
pero no contrastarà
mi grandeza la fortuna.
Pues concuerda prevencion,
en esta desdicha rara,
huve al desdoro la cara,
y al peligro la ocasion.
Mar. Señor, heroycos varones
credito a sueños no dàn,
que las mas vezes seràn
fantasticas ilusiones.
No tezelo tu valor,
que el exercito essamoso,
y al Moro mas belicoso
causarà espanto, y temor.
Rey. Marquès, no ay que replicar,
esto ha de ser desta suerte,
à España escuso la muerte,
escusando el pelear.
Toquen à marchar, Soldados;
no quede nadie en Granada,
antes que la noche elada
se vista de los nublados
se ha de alçar el cerco.
Marq. Aguarda,
señor, que notable afrenta,
q vn sueño à vn Rey amedrẽta,
y vna ilusion le acobarda!
Rey. Al General avisar
podreis del intento mio.
Marq Que notable desvario,
señor. *Rey.* Toquen à marchar.
Vanse, y sale huyendo Gazul con la espada desnuda, herido, y detràs el Maestre, y cae Gazul.
Maest Vẽcido, Africano, aguarda.
Gaz. Ilustre Español, què quieres?
ya me has rendido animoso,
ya me has vẽcido valiente,
alguna deidad te anima,
divino impulso te mueve,
dexame la triste vida.
Maest Què yo de matarte dexe?
no es impossible.

Vase à dar, y sale à vn tiempo en traxe de Moro Zayda, y Celima vendados los rostros, y tienenle el braço, y salga cada vna por su puerta sin verse la vna à la otra.
Zayd. Teme. *Cel.* Aguarda.
Mae: Quiẽ el braço me suspẽde?
dos disfraçados Alarbes
me reportan, y detienen.

Cel. No le mates.
Zaya. No le mates,
y si cruel te resuelves
à matarle, en mi garganta
venga tu enojo inclemente;
que yo perderé la vida,
porque èl de vivir no dexe.
Cel. Vive el Cielo q̃ es la Infãta, *Ap.*
que idolatra en èl, oy mueren
mis altivas esperanças,
rabiosos zelos me ofenden.
Zay Vive Alà, q̃ es aquel Moro *Ap.*
Celima, ò zelos crueles!
Cel. Pues ya osado, y valeroso.
Zay. Pues ya bizarro, y valiẽte.
Cel Humillaste su sobervia.
Zaya Venciste sus altivezes.
Cel. Con la gloria, y con el triunfo
te ruego que te contentes.
Zaya. Que te sossiegues te pido.
Mae. Pues aun no visteis quã fuerte
le venci, atendedme agora,
os dirè la lid en breve.
Yo en vn blanco Cordovès,
todo Cisne, todo nieve,
èl en vn bridon morcillo,
todo sombra, todo Fenix,
divididos noche, y dia,
juntos crepusculo ofrecẽ;
vno de hilos de plata,
la cola, y clin forma alegres
de negras hebras el otro
viste la greña, y copete;
y fueron propias colores,
que blanco es vitoria siempre,
y antes de alcançarla el bruto
con su color la promete.
Mas este vencido alarbe,
ya mal advertidamente
sacò cavallo con luto,
pronosticando su muerte.
Embistiome, acometile,
y no fue mucho vẽcerle,
que le llevè de ventaja
el miedo, y susto de verme.
Derribele, levantose,
sacò el alfange, apeeme,
vibrè la espada, rẽdile,
aunque aqui disculpa tiene,
que el alfanje es media Luna,
y la espada Sol luciẽte,
tuvo la Luna mẽguante,
que mucho que no luciesse.
Ya es fuerça Moros matarlo,
no es possible que le dexe,
porque ofreci su cabeça,
con juramẽto solemne,
à la Infanta de Granada,
y no es razon si se entiẽde,
vençа el ruego de vna vida
la promessa de vna muerte.
Zaya. Yo sè que gusta la Infanta
que el moro con vida quede.
Maest Yo sè que gusta mi honor
que mi palabra no quiebre.
Cel. Perdonar no es valentia?
Maest Si, mas en lance como este,
donde mi palabra està
empeñada en darle muerte,
aunque fuera cobardia,
es fuerça la cumpliesse,
porque es mejor ser honrado,
que no parecer valiente.
Pero como disfraçados,
de essos de seda canceles
os valeis para negarme
los rostros? quien sois? quiẽ puede
à tanto empeño obligaros?
Cel. Vna Mora soy, que ofrece
por la vida de este Moro
toda la vida que tiene.
Zay. Yo otra Mora, tan amante,
que si mil vidas tuviesse,
porque viva aqueste Moro,

todos las tiñiera alegre.
Cel. Tigre, he de ser, que zelosa
te despedace inclemente.
Zay. Rayo zeloso he de ser
que te abrase, y te despeñe.
Maest. Pues si estais tan enojadas,
no es menos inconveniente
matarlo, pues es forçoso
que aya alguna de perderle?
Cel. Yo le quiero mas, y assi
mi derecho se prefiere.
Zayd. Mayor amor es el mio,
y mayor premio merece.
Cel. Juzgad Cavallero vos,
que amor es mas excelente.
Yo tengo amor à este Moro,
y es amor tan sin igual,
que con desvelo inmortal
amante, y firme lo adoro,
y à costa de mi decoro,
porque adquiera eterna fama,
mi amor en tan dulce llama,
aunque mi pecho maltrates,
passarè porque le mates,
por no verle de otra dama.
Y si en vn zeloso ardor
se acreditan los desvelos,
y mientras mayores zelos,
es mas realçado el amor,
mi amor sin duda es mayor;
pues son mis zelos de suerte,
que en aqueste incendio fuerte,
porque en mis zelos no influya,
siendo mi muerte la suya,
quiero que le dès la muerte.
Inf. Yo tengo à este Moro amor,
firme, zelosa, y constante,
y en mi coraçon amante
apenas cabe mi ardor;
si èl ossado con rigor
à mi fee causa desvelos;
y si à otra sin rezelos
adora ingrato, y cruel,
no quiero que muera èl;
aunque me mate de zelos.
Luego mayor galardon
merece mi fee lucida,
pues estimo mas su vida,
que no mi propia passion;
y assi en aquesta ocasion
yo la palma consegui,
si, aunque su amor me dè aqui
con zelos muerte cruel,
mas quiero morir por èl,
que no que èl muera por mi.
Mae. Vive Dios que estàn preciosas
las Morillas.
Zayd. Dezid vos,
quien ama mas de las dos?
Maest. Moras ambas sois famosas;
mas entre dudas gustosas
esta tiene amor mas fuerte;

Señala la Infanta.

porque es accion, si se advierte
mejor comprar advertida
con vna muerte vna vida,
que con la vida vna muerte.
Zayd. Ya que en favor de mi amor
ha sentenciado el Maestre,
quiero descubrirme. Yo,
valerosa descendiente
de la mas heroyca estirpe,
que celebran los laureles,
soy la Infanta de Granada,
no te suspendas de verme,
que amor rompiendo impossibles
atropella inconvenientes.
Cel. Yo soy Celima su prima.
Maest. En tales bellezas puede
quedarse suspenso el Sol,
diestro Pintor del Oriente;
pues què manda V. Alteza?
Zayd. Yo os suplico gran Maestre
que

que no deis muerte à Gazul.
Maest. Dichoso Moro, agradece
la vida à la Infanta bella.
A la Infanta.
Gaz. Tus plantas seràn alvergue
de mis labios, que aũ que necio,
con palabras descorteses,
te despreciè aquesta noche
que entraste en la torre à verme
disfraçada, con el nombre
de Celima; Infanta advierte
que te conoci, y mi amor
de industrias quiso valerse,
y por picarte con zelos
te despreciè. *Cel.* Que confiẽten
esto los cielos, la esfera, *Ap.*
rayos que el pecho atraviessen
exale.
Zay. Yo agradecida
estarè Don Pedro siempre,
y te juro por Alà,
aunque mi nacion le pese,
en hallandote en peligro
de ayudarte, y defenderte.
Mae. Guarde el Cielo à V. Alteza.
Zayd. A Dios Insigne Maestre.
Mae. A Dios bellissima Infanta.
Zaya La emulacion te respete.
Vanse, y queda el Maestre.
Mae. Quiero dar la buelta al cãpo
que ya la noche deciende;
sobre los yermos las sombras
se esperezan, ò estremecen.
Pero què es esto que miro?
el exercito parece
que alterado se retira,
ò cobarde se suspende.
Los Marciales instrumentos
tocan à marchar, la gente
alça el cerco de Granada;
valgame el Cielo, aqui viene
mi hermano, què es esto?

Salen el Marquès.
Marq. El Rey,
poco advertido, y prudente,
sin conquistar à Granada,
alçar el cerco pretende;
porque viò soñando anoche
desbaratada su gente;
y por mil vanos agueros,
que Enrique por ciertos tiene,
Hase resuelto esta tarde,
sin consultar pareceres
de Coroneles famosos,
y Capitanes valientes.
Y quando con la amistad
del exercito que tiene
pudiera vencer mil mundos,
huyendo à Castilla buelve.
Salen el Rey, y Soldados.
Rey. Tocad apriessa a marchar,
Soldado ninguno quede
en el cerco, que esta noche
me ha de vèr el sacro Betis
en Cordova.
Maest. Rey Enrique,
valeroso descendiente
de aquel Pelayo invencible,
luz de la Goda progenie.
Como señor vuestra Alteza,
precipitado, se atreve
contra el honor de su sangre,
y la opinion de su gente?
Porque magnanimos pechos
han de ser señor, alvergue
de pensamientos cobardes?
Y el hablar de aquesta suerte
vuestra Alteza me perdone,
gran señor, porque los Reyes
que no miran por su honor,
las reprehensiones merecen
de sus vassallos, que es justo
en sucessos como aqueste
que se les pierda el respeto,

si ellos mismos se lo pierden.
Yo solo, viven los cielos,
con el tercio de la gente
à conquistar este Reyno
me atrevo, sin que reserve
ningun Alarbe de quantos
traen marlotas, y alquiceles.
Mire señor Vuestra Alteza,
que junto en el campo tiene
à todo el valor de España,
la reputacion padece
de la Christiandad, si aora
sin graves inconvenientes
nos retiramos cobardes:
en sueño, y agueros cree
vuestra Alteza? què le queda
para barbaros infieles?
Es bien quando està Granada,
que no ay grano que no tiemble,
bolver huyendo à Castilla?
no gran señor, no conviene.
Buelva Vuestra Alteza, y mire
en este exercito, esse
terror de Alarbes, los nobles,
que en seguimiento vienen,
Cavalleros de Santiago,
de quien mi hermano es Maestre
que belicoso govierna,
mas de quatro mil ginetes:
Y los de las roxas Cruzes
de Calatrava, valientes,
y tan ilustres casas,
Sandovales, Pimenteles,
Padillas, Pachecos, Lunas,
que es imposible lo quente.
Que ha de dezir Santiago,
vive Dios que ha de correrse,
y ha de renunciar su nombre
de Patron los de Fieles.

Rey. Basta Don Pedro, què es esto?
vos atrevido, imprudente
el respeto me perdeis;
hà de la guarda, prendedle,
sepultadle en vna torre.

Desnudan todos las espadas.

Maest. Esso serà si pudieren.
Rey. Y yo harè quitaros la vida.
Maest. Y yo harè por defenderme,
que es natural la defensa.
Rey. Si, mas no contra los Reyes.
Maest. No es defenderse delito
del q̃ ofende injustamente. *Vase.*
Mar. Mire señor Vuestra Alteza,
que la gente del Maestre
es mucha. *Rey.* Viven los Cielos,
que he de matarle, ò prenderle.

IORNADA TERCERA.

Tocan al arma, y sale el Maestre doriendo la espada desnuda, y Soldados, y Don Juan teniendole.

Maest. Dexadme, ò vive el Cielo,
q̃ me despeñe desde el muro al suelo.
Jua. Oye, espera, detente.
Mar. No resistais mi coraçõ valiẽte,
que es voladera flecha disparada;
essas puertas abrid, ò con la espada,
q̃ es cõ la espada à cozes, y bocados
rompere sus armellas, y candados.
Jua. Grã Maestro, detente, (liente,
que aquel q̃ es temerario no es va-
todos te seguiremos, (mos,
mas la Ciudad no es bien desãpare-

Sale el Marquès.

Mar. Hermano, què es aquesto?
como tã enojado, y descompuesto?
Maest. No sabes la ocasion?
Mar. Yà la he sabido. (oido
Mae. Es mas Marquès de la q̃ avrà
Marq. Dimela.

Maest. Escucha atento,
las causas de tan justo sentimiento.
Ya sabes, que enojado
el Rey Enrique, porque yo arrojado,
reprehendi su temor, y cobardia,
quedò desde aquel dia,
que juntando su gente,
contra mi se previno diligente,
y con ciego desorden
hizo guerra à las Villas de mi Orden,
que Cordova, y Sevilla se alteraron,
quando su furia, y su pasion miraró,
que en mi favor vinieron
las Villas, que su injusto enojo vieron
que Castilla indignada,
contra su Rey enarbolò la espada,
porq̃ vn Rey q̃ ha de ser asylo, y muro
sino govierna bien no està seguro,
que cõtra mi dispuesto, y prevenido,
de su colera Enrique persuadido,
escogiò de su gente
tres mil hombres, exercito valiente;
q̃ yo, que al Rey tan indignado miro,
a Cordova confuso me retiro,
que la Ciudad se altera, y se levanta,
estimulada de injusticia tanta,
q̃ aunq̃ poco, en Cordova nos vemos
resistir valerosos pretendemos;
esto Marquès ninguno lo ha ignorado,
mas escucha, y sabràs lo q̃ ha passado.
Yo de valor armado, y de cautela,
cuydadosa del muro centinela,
los puestos reparando, (do,
porq̃ à Cordova el Rey viene marchã-
estava lleno anoche de mil penas,
quando de essas almenas
diviso el Betis, valle plateado,
de barcos, y chalupas rodeado,
de quien eran las luzes, y fanales
estrellas naturales,
que el rio en la apariencia
jabò con las esferas competencia,
y vfano, altivo, y fuerte,
à los Cielos les dixo desta suerte.
Si de azul os vestis globo luzido,
yo de visos de azul estoy vestido,
si os adornais con vna, y otra nube;
es la nube vapor, que de mi sube,
si vn Sol os viste rayos celestiales,
este Sol và à apagarse en mis cristales;
si os tachonais de estrellas,
los faroles me dàn sus luzes bellas,
y aun en algo os excedo,
pues que deziros libremente puedo,
que de los pezes dos teneis apenas,
pero yo tengo tantos como arenas.
Confuso, y triste lo mirava, quando
mis dudas desatando,
vna espia me avisa,
que la gente del Rey la sierra pisa:
solo, y determinado consecreto,
fiado en mi valor, y mi respeto,
de Cordova sali, corri la sierra,
por vèr q̃ gẽte para esta aquesta guerra
Enrique ha prevenido,
y topè vn esquadron apercebido;
conocieronme luego,
embisten con valor, y sin sossiego;
vno intenta resuelto darme muerte,
otro piensa rendirme de otra suerte,
qual fiero me amenaça,
qual se atreve à llegar, y se embaraça;
quebroseme la espada,
y quedè sin poder resistir nada (bisto,
q̃ à no quebrarse, quando ossado em-
no quedara soldado, vive Christo.
Mas desde la cervizde aquessas peñas
asiendo los copetes, y las greñas (tes,
despeñè à los màs dellos dessos mon-
y hize sin ser Sol muchos Faetontes;
tan espesos rodavan
que vnos en otros al baxar topavan;
y huvo Soldado que antes de matarse
en las peñas, ò herirse, ò lastimarse

al que cayendo se matò primero,
del golpe q̃ diò en èl su cõpañero.
Pusoseme delante otro enemigo,
al qual furioso sigo,
desarmele, y tirele vna estocada,
el coraçon le atravesè cõ la espada,
y en subita agonia,
muerto estava, y apenas lo sabia,
y fue aquesto tan cierto, (muerto.
que vna herida me diò despues de
Llegaron otros dos, y en sus espadas
granizè mil mortales cuchilladas,
y de los golpes dellas,
faltavan tan espesas las centellas,
que los quemè, y al rebolver aprisa,
à los que hõbres temi, hallè ceniza.
Al estruendo, y las vozes
acuden indignadas, y ferozes:
otras esquadras, quando
à la Ciudad me vine retirando,
y en ella: mas què escucho?
con varias dudas, y rezelos lucho.

Tocan caxas, y clarines.

Mae. Vn exercito miro, que luzido,
por entre aquessas sierras cõducido,
llega hasta los muros,
que yazen, mal de su valor seguros.

Sale Golondrino.

Gol. Señor, à felize suerte
la fortuna te ha traido.
Maest. Pues dime, què ha sucedido?
Gol. Que amor viene à socorrerte.
Maest. Amor!
Gol. Si, que Zayda hermosa
con gente te dà favor:
es Mora, y Mora, y amor
es todo vna misma cosa.
Seis mil Moros de Granada
trae Zayda, aunque de otra ley,
sabiendo, que por ti el Rey
tiene à Cordoba sitiada,
pretende de aquessa suerte
desempeñarse luzida,
pagando con vna vida,
el no aver dado vna muerte,
Gazul galan la acompaña,
que en Granada reynarà,
cuyo esfuerço teme ya
todo el aliento de España:
Maest. A recibirla salgamos.
Mar. Extraordinaria fineza.
Maest. En el valor, y belleza
no tiene igual Zayda.
Mar. Vamos.

Salen Zayda, Celima, y Moros de acompañamiento, ellos con sombreros con plumas, y espadas, y tocan dentro caxas.

Cel. Dichosa tarde aquesta,
hermosissima Infanta,
en que pisa tu planta
del Betis la floresta,
quando con tus fulgores (res.
el numero has crecido de las flo-
Zayd. Formarè justas quexas
de ti, si me engrandeces,
lisonjas me ofreces,
para vn galan que dexas?
Cel. Pues te alabo zelosa, (mosa;
credito puedes darme primaher-
mira que alegre el prado,
rozagante, y florido,
de esmeralda vestido,
de purpura esmaltado,
viendo tu valentia,
ostenta su pomposa tirania;
Zayd. Las lisonjas impide.
Cel. Quien corre?

Zayd. En vn obero,
como èl mismo ligero,
Gazul el prado mide;
con destreza severa,
ayroso sincopando la carrera,
rigele tan loçano,
y corre tan galante,

Mirando adentro.

veloz, diestro, arrogante,
que en el ameno llano,
de carne el roxo cicollo,
ni holló yerva ni bajò pimpollo,
todo se precipita,
y bañado de espuma,
vivo rayo de pluma,
la carrera limita,
parece en su alboroto, (Noto.
con freno el Euro, y ensillado el
Cel. Ya viene.

Sale Gazul.

Gaz. Bien la alegria
deste Prado divulgava,
que otro Sol le iluminava,
mas luzido, que el del dia.
Buelve otra vez à mirar
tu exercito Infanta bella,
que ya las margenes huella
deste sincopado mar
del Betis, donde te aclaman
sus cristales, pues en suma,
Venus te llama su espuma,
Palas sus olas te llaman.
Zay. Gazul, tu eres General,
a ti se debe la gloria
de qualquier triunfo, y vitoria.
Gaz. Por favor tan celestial
tus pies beso.
Zay. Muerto el Rey
mi hermano, y siendo heredera,
es mi aficion de manera,
que atropellando la ley
de la modestia, y decoro,
doy la vida agradecida,
à quien te diò à ti la vida,
como yo tu vida adoro.
Ya soy tuya, ya mi amor
se ha declarado contigo.
Gaz. A ser tu esclavo me obligo.
Zay. Por ti, Gazul, doy favor
al Maestre.
Gaz. Lo merece
su nobleza, y valentia.
Cel. Mira al Betis, Zayda mia,
que de Cordoba parece
espejo, en cuyos cristales,
con la arrogancia que vès
mira el muro Cordovès
sus almenas Imperiales.
Gaz. Mira tres Cisnes, que alli,
entre diafanas lumas,
corran al Betis espumas.
Zaya Ya entre sus olas los vi.
Gaz. Por donde el rio desagua
su plata, los miro atento,
y juzgo que son de viento,
segun buelan por el agua.
Zay. Candidas corren en èl
tan velozes, y tan graves,
que parecen las tres aves,
tres galeotas de Argel.
Cel. Bañando el margen cano
corren en èl con destreza.
Gaz. No iguala su ligereza
vn Aquilon Africano,
Repara en su candidez;
parecen de nieve elada.
Zay. Sin duda Sierra Nevada
las engendrò à todas tres.
Gaz. Ya es tiempo de apercebir:
Mas què rumor es aquelle?
Cel. El Maestre, Infanta, es este,
que te sale à recibir.

Tocan, y sale el Maestre, el Marquès, D. Iuan, el Capitan, y criados.

Maes. Bella Infanta de Granada,
en cuyos divinos ojos,
con plumas de rosicler
escrive luzes Apolo.
Primavera de estas sierras,
y Palas destos contornos,
de cuyos azeros tiembla
el Astro del quinto solio.
De quien la planta hermosura,
pincel, que à los promontorios
les restituye las flores,
que tiranizò el Agosto.
Tres mil hombres de Granada
dizen traes en mi socorro,
y para premios tan grandes,
fueron los servicios cortos.
Agradecido recibo
favores tan prodigiosos,
y reconociendo Alabo
pensamientos tan heroycos.

Zay. Don Pedro Giron, ilustre
Español el mas glorioso,
à quien la fama eterniza,
en vez de metal sonoro.
Por lo mucho que mereces,
à servirte me provoco,
à defenderte me obligo,
y à ayudarte me dispongo.
Y porque te di palabra
de hazerlo en aquel vmbroso
sitio, donde diste vida
al dueño, que amante adoro,
Yo vivo por Gazul, y èl
vive por ti, y es notorio,
que te debo à ti la vida,
y como à dueño de todo,
mi aliento pongo à tus plantas,
mis gentes à tus pies pongo,
mi alvedrio te sujeto,
te presento mis tesoros,
te consagro mis desseos,
mi Reyno todo te postro.

Maest. A tanto favor, señora,
con el silencio respondo,
pues seràn razones mias
agradecimientos cortos.

Gaz. Y yo Maestre, à tu lado
he de ser del Orbe assombro,
terror de tus enemigos,
y instrumento de tu enojo.

Maes. El Cielo Gazul, te guarde,
que agradecido conozco
tantas finezas.

Iua. Maestre,
animados del socorro
tus Soldados te suplican,
dès à tus intentos logro,
que veràs en cada azero
vn rayo, vn pasmo, vn assombro,
libro serà de la muerte
tu exercito numeroso,
en cuyas hojas de espadas
escrivan borrones roxos
tu justicia: Tigres fieras
son tus soldados famosos,
y en sus azeros fiado,
puedes, Maestre, tu propio,
antes de entrar en batalla,
aclamarte vitorioso.

Maes. Alarbe Belona insigne,
y Capitanes famosos,
aunque no ignoreis la causa
deste marcial alboroto,
referirosla pretendo,
por consultaros à todos.
Para el cerco de Granada
Enrique mi dueño solo,
y digno Rey de Castilla,
cuya Magestad adoro
convocò de las Provincias
de su Reyno poderoso,
quanta nobleza le ilustra,
y abundante de tesoros,
y gente, llegò à Granada,
siendo de Alarbes assombro.
Apenas, pues, alojados,
tres dias en los contornos
de vn monte estava su campo,
sobervio, y vanaglorioso,
quando soñò el Rey, que via
desbaratados à todos
sus Soldados, siendo muertos,

del enemigo despojos.
Mandò alçar al punto el cerco
sin atender à su oprobrio,
flaqueando à lo valiente,
faltando à lo belicoso.
Murmuraron los Soldados
esta novedad, y todos
corridos dieron la buelta:
yo que colerico noto
flaquezas de vn Rey injustas,
à reprehenderle me pongo.
Referirte lo que entonces
apassionado, y penoso
permitiò al entendimiento
la ceguedad del enojo.
Mandòme prender, y yo
me resistì valeroso;
su exercito prevenido,
viene contra mi, ved todos,
si es la resistencia justa,
que yo, soldado supongo,
que no he de faltar jamàs,
arrogante, ò ambicioso,
à la debida lealtad
de mi pecho valeroso,
que soy Don Pedro Giron,
que basta, y aun sobra à todos:
què os parece, Infanta ilustre?
Zay. Quando yo à daros socorro
he venido de Granada,
no es justo que dè mi voto,
de que no deis guerra al Rey,
pues juzgaràn maliciosos,
que por no poner à riesgo
mi gente, la paz abono.
A mi me toca, Maestre,
en este empeño forçoso,
pelear, si peleais,
à vuestro lado me pongo,
ved vos lo que os està bien,
que lo que hiziereis otorgo.
Maest. Y vos Gazul, què dezis?
Gaz. Con la Infanta me conformo,
aunque si el Rey tiene culpa,
y vos resistir su enojo
solo pretendeis, no pienso
que es deslealtad, ni desdoro.
Cap. Pues yo digo, que no es justa
la guerra que ya supongo.
A Dios representa el Rey,
y es con sacra Magestad
imagen de su deidad,
por justo derecho, y ley:
ley es lo que manda el Rey,
y obedecerle es forçoso,
y si quiere licencioso
vn vassallo sujetallo,
es hazer al Rey vassallo,
no Monarca poderoso.
En batallas inhumanas,
à vn vassallo singular,
no le toca examinar
las aciones soberanas;
y aunque las juzguen tiranas,
romperlas es caso atroz,
pues aunque injusto, y feroz,
imagen de Dios por ley
es el Rey, ir contra el Rey,
es ir tambien contra Dios.
Gaz. La opinion contraria sigo,
porque si vn Rey con malicia
nunca administra justicia,
serà del Reyno enemigo,
y assi defender me obligo,
que es justo, que se prosiga
contra el Rey aquesta liga
porq à vn Rey, quando es feroz,
aunque es imagen de Dios,
el mismo Dios lo castiga.
Ina. Essa es mi propria opinion,
fuera de que à toda ley,
ir no serà contra el Rey
el resistir su passion:
Don Pedro en esta ocasion
no es de su Rey enemigo,
y que no es cierto digo,
si el Rey le quiere injuriar,
dexarse dèl castigar,
no mereciendo castigo.
Cap. Natural es la defensa,
y en esta guerra temida,
solo defender su vida
el Maestre ilustre piensa,
y assi juzgo no es ofensa
contra nuestro Rey salir,
pues se llega à colegir

que el Maestre en tal pesar,
no pretende pelear,
sino solo resistir.
Mer. Esse parecer no admito,
pues visto con advertencia,
hazer al Rey resistencia
es conocido delito:
mas en todo me remito
à lo que hiziere en la empressa
Don Pedro, porque confiessa
mi pecho, y juzga tambien,
que han de aconsejarle bien
su lealtad, y su nobleza.
Maest. Atentamente he escuchado
los pareceres de todos,
y con silencio eloquente,
à vuestras dudas respondo.
Las obras doy por respuesta,
toquen à marchar, y todo
mi exercito salga al campo;
animo Alcides heroycos,
desamparad las almenas,
y embaraçad essos Sotos,
hasta que yo embista nadie
embista, yo harè de modo,
que cumpla con mi lealtad,
sobrando à lo poderoso.

Vanse todos, y salen el Rey, y Soldados.

Sol. Quando tu exercito invicto,
que con marciales empeños,
castigando rebeldias,
pretende la paz del Reyno,
no tuviera mas defensa,
què vuestro valor, entiendo,
que se atreviera animoso
contra esquadrones sobervios.
Rey. Dios os guarde Capitanes,
solo pretende mi zelo
favorecer la justicia,
y castigar los intentos,
que ambiciosos se levantan
à perturbar sus reflexos.
Si de Cordoba no sale
à resistirnos Don Pedro,
sus muros se han de assaltar,
hasta matarlo, ò prenderlo.

Sacan preso unos Soldados à Golondrino.

Sol. Esse Soldado, señor,
es enemigo, y sospecho,
que espia, si gustas, dèl
sabràs, dandole tormento,
los designios del Maestre.
Gol. Soy desgraciado en estremo
que mala espia he salido,
oy me dà el Rey pan de perro.
Ry. Quien eres?
Gol. Golondrino.
Rey. De donde eres?
Gol. De dos Reynos,
que como las golondrinas
mudan tierra con el tiempo,
en España los Veranos,
y en Africa los Inviernos,
yo que Golondrino soy,
mudo la lealtad, y el dueño
De Invierno fuì tu vassallo,
y como se mudò el tiempo,
dexandote, me partì
este Invierno con Don Pedro.
Sol. Este es bufon del Maestre.
Rey. Que gente tiene tu dueño?
Gol. Seis mil hombres escogidos,
sin tres mil Moros sobervios
que la Infanta de Granada
traxo para socorrerlo.
Rey. Gran poder tiene Giron,
notablemente le temo,
que es invencible, y dicho

pues como Moros vinieron
en su defensa?
Sol. Señor,
porque Zayda, Alarbe Venus,
es mastina agradecida:
hizole vn favor mi dueño
en el cerco de Granada,
y pagaselo con esto.
Rey. Es hermosa?
Sol. Por sì,
el cabello es rubio, y crespo,
y para hazer colacion
vn dia de ayuno es bueno.
Rey. Porquè?
Sol. Porque es todo passas:
como es perrengue su dueño,
la color bermeja, y blanca,
aunque ayudò à lo bermejo
el Zacatin de su tierra.
Son dos Planetas Morenos
los ojos, la voz es buena,
porque ladra con estremo:
al fin, señor, à mi amo
le han dicho, si biẽ me acuerdo,
que los Soldados que tienes,
son lindas liebres, y diestro
se ha prevenido de galgos,
para alcançarlos corriendo.
Tocan.
Rey. Què es esto?
Cap. El campo contrario
por entre aquel tosco cerro
viene marchando arrogante,
en esquadrones sobervios.
Rey. Pues Españoles al arma,
acometedle resueltos,
embestidle valerosos,
manifestad el esfuerço;
mas gente tiene el contrario,
mas los cobardes son menos;
animo Soldados mios,
ved los antiguos exemplos
de los valientes Romanos,
de los invencibles Griegos;
no eche à perder el valor,
lo que el animo ha dispuesto,
lo que el valor ha traçado,
no lo malvarate el miedo:
al arma Soldados mios,
guerra, al arma, al arma; à ellos.
Vanse tocando al arma.
Sol. Desde el dia en que naci
no he tenido tanto miedo
como oy; donde hallarè
donde esconderme, que pienso,
segun estoy temeroso,
que me embeberè en vn huevo;
y serà con propiedad,
pues de gallina me precio.
Vna cueba oculta yaze
en la frente deste yermo;
fuerça serà que me libre
del diluvio que estoy viendo;
Ya se descubren los campos,
ya el Rey animoso, y diestro
dispone sus esquadrones,
y al son de los instrumentos
quieren embestirles; ya,
mas no; y ya mas q̃ estoy viendo
si es verdad? si es ilusion?
si sueño? si estoy despierto?
toda la gente del Rey
se ha retirado huyendo,
antes de embestir el Rey
los llama, y los llama el miedo.
Sale el Rey.
Rey. Ha vil fortuna contraria!
ha cobardes! que huyendo,
los blasones de mi honor
borrais con viles trofeos.
Cap. Notable afrenta! *Sol.* 1. Señor,
sin duda pretende el cielo
atropellar tus disignios,
y malograr tus intentos.

Rey. Solos avemos quedado;
pero solos peleemos,
porque advierta mi enemigo,
que el valor de aqueste pecho
no lo contrastan temores,
la Goda sangre ilustremos.

Sale el Maestre, y toda su gente, Zayda Gazul, y el Marquès.

Maest. Vuestra Magestad, señor,
se sossiegue, que no intento
lo que juzga, y porque el mũdo
en los anales del tiempo
contra mi lealtad no impute
ilusiones, oyga atento:
no refiero la ocasion
desta guerra, no refiero
enojos de vuestra Alteza,
ni los cargos que me ha hecho;
solo quiero que conozca,
que en la ocasion que me veo,
pudiera gozar del triunfo,
poniendo en Cordova preso
à vuestra Alteza, negando
la obediencia, y dando el Reyno
al Infante Don Alonso,
cosa que ya me han propuesto;
y que ya vè vuestra Alteza,
que està en mi mano el hazerlo:
pudiera seguir su gente,
pudiera, pero no quiero.
lo que pudiera dezir,
pues ya se vè lo que puedo.
Solo digo gran señor,
que llamè ayer à consejo
los Capitanes, y todos,
menos alguno que veo,
vinieron, en que saliera
à pelear, que el hazerlo
no era deslealtad, y yo,
sin admitir sus acuerdos,
aunque salì, no he salido,
que solo salgo à rogarte
à que mi lealtad conozcas,
à que perdones mis yerros,
à que mires mi obediencia,
à que juzgues mis intentos,
y como Rey me castigues,
si alguna culpa merezco,

Hinca la rodilla.

que ya à tus plantas postrado,
que eres mi señor confiesso,
que eres mi dueño, y mi Rey,
à quiẽ obediẽcia debo. *Levãtase.*
Soldados, si aveis pensado,
que saliò al campo Don Pedro
contra su Rey, engañados
vivis, y viven los cielos,
si alguno contra mi Rey
desnuda el cobarde azero,
que he de quitarle mil vidas,
adoradle como à dueño.
Yo contra el Reyno he salido,
que si salì, fue sabiendo,
que el Rey venia à buscarme,
y obediente à sus preceptos,
quise al encuentro salir,
porque me hallara mas presto.
Aquesta, Enrique, es mi espada,
rija mi gente tu esfuerço,
y si mi vida te enoja,
manda quitarmela luego.

Rey. Los braços, Giron ilustre,
doy por respuesta, y el premio,
aunque sea mi corona,
que serà corto sospecho
à lealtad tan generosa,
y tan bizarros intentos;
contra vos vine enojado,
ya no solo satisfecho
buelvo, pero agradecido.

Maest. Los pies, grã señor, te beso.

Rey. A Moron, y à Peñafiel,
pues tan fiel os contemplo,
os doy, y todos los gastos,

que en esta guerra aveis hecho,
del Patrimonio Real
que se os satisfagan quiero.
Otro ya sois en España
Don Pedro, y porque con esto
pienso Maestre famoso,
que no os pago lo que os debo
por pagaros de vna vez
que deis la mano pretendo
à la Infanta. *Maest.* Gran señor,
tanta gloria, tanto premio
para servicios tan cortos?
pero imagen os contemplo
de Dios, y à su imitacion
dais favores tan supremos.
Zaz. Confuso estoy, y admirado.
Zay. Es vn milagro Don Pedro
de valor. *Gol.* Tu nombre aclame
la fama en sonantes ecos.
Marq. Mil parabienes te doy.
Rey. Mañana aguardo en Toledo
Maestre para hazer
con mi hermana el casamiento.
Vengase el Marquès conmigo,
y trayga poderes vuestros,
para que èl en vuestro nombre
se desposè, y vos Don Pedro
à Cordova dadla buelta
con el exercito vuestro,
y en disponiendolo al punto
os partireis à Toledo,
donde os aguarda la Infanta.
Maest. Humilde à todo obedezco.
Rey. A Dios. *Maest.* Viva V. Alteza
mas siglos que Astros el Cielo
borda. *Rey.* El Maestre os aguarde.
Tod. Viva Enrique nuestro dueño.
Vase el Rey, y el Marquès.
Maest. Què dezis de mis venturas?
Zay. Què gozes siglos eternos
la belleza de la Infanta.
Mae. Sus divinos ojos bellos
desde que los vi me abrasan,
aunque siempre con desprecios
ha pagado mis finezas.
Gol. Serà de casta de huevos,
que mientras mas los calientan,
mas duros se vàn poniendo.
Maest. Amante pienso lograr
la gloria de mis deseos:
vamos à Cordova Infanta,
que en ella servirte quiero.
Zay. A todo estoy obediente.
Maest. Fortuna que vàs subiendo,
à tu rueda por vn clavo,
no aspires à mas trofeos,
que si al cielo me has subido
mal podràs passar del cielo.
Vanse, y quedan D. Iuan, y el Capitan.
Iua. Embidioso estoy que el Rey
case al Maestre Don Pedro
con Doña Isabel su hermana
que aya de gozar el Reyno
Don Pedro, facil el Rey,
sin consulta ni consejo
se determinò à casarla:
Cap. La passion, viven los cielos
traba en la boca la lengua,
y abrasa al alma en el pecho;
alborotasse España.
Iua. Vive Dios que estoy resuelto,
si me ayudais, à matarle.
Cap. Yo lo harè porque aborrezco
al Maestre, y à ocasion
de avernos à los dos puesto
mal con el Rey, y quedarle
premiado, alegre, y contento
basta. *Iua.* Si hemos de matarlo,
se ha de buscar vn veneno,
que el Maestre es poderoso,
y es importante el secreto.
Yo me he de quedar con èl
en Cordova, y vos Don Diego
en seguimiento del Rey
os partireis à Toledo,
y vereis que con mi industria,
Argos de su perdimiento,
le abato lo poderoso,
y le rindo lo sobervio.
Cap. Pues à Dios, y obrar callando.
Iua. Muera el Maestre Don Pedro.
Salen el Rey, y la Infanta.
Rey. Solo Don Pedro Giron
merece, divina Infanta,
el premio à que le levanta
mi amor, y mi estimacion.

Quando le juzgue enemigo,
tan amigo le hallè,
que à su lealtad admirè
de que he sido buen testigo.

Inf. Es digno su entendimiento
de la mayor Monarquia.

Rey. Venciò con su cortesia
mi enojo, y mi sentimiento.
Como digo, te ofrecì
por su esposa, que merece
esta gloria que le ofrece
la grandeza en que le vi.
El es digno de ser Rey
del Reyno mas superior;
què me respondes? *Inf.* Señor,
tu gusto es precepto, y ley.

Rey. Pues el Marques de Villena
se ha de desposar, señora
contigo en su nombre agora,
y la Ciudad està llena
de los señores de España,
para celebrar tus bodas
y en estas almenas todas,
que el Tajo dorado baña,
con festejoso contento
en este dichoso dia
el jubilo, y alegria
traslada mal firmamento.

Sale el Capitan.

Cap. El Marques, y el Arçobispo
aguardan à vuestra Alteza.

Rey. Infanta vamos. *Inf.* Señor,
pues como con tanta priessa?

Rey. Esto importa luego hermana,
Don Pedro Cordova queda,
para embiar à Archidonia
toda la gente de guerra,
porque èl fue quien la ganò,
quiero que à cobrarla buelvas;
por esso con poder suyo
vino el Marquès de Villena
à desposarse. *Inf.* Señor,
la obediencia es la respuesta,
yamos.

Cap. Que ventura! *Ap.*

Inf El Cielo
quiso lograr las finezas
de D. Pedro, à quien fuy ingrata
mas su fortuna las premia.

Vanse el Rey, y la Infanta.

Cap. Ya con musicas sonoras
todo el Palacio se altera
y en repetidas canciones
los desposorios celebran.
Galan, ayroso, y bizarro
llega el Marques de Villena;
ya dà la mano à la Infanta:
la bendicion de la Iglesia
les ofrece el Arçobispo;
quien estorvarlo pudiera?
ya es Rey Don Pedro Giron,
pues si herederos nos dexa
el Rey, hèredera su hermana,
que he de vèr en su cabeça
la Corona de Castilla,
incendios el pecho queman;
quando Don Juan con veneno
no le mate su sobervia
he de acabar.

Tocan chirimias, y salen el Rey, y el Marquès, y la Infanta de la mano con mucho acompañamiento.

Mar Admirando
las honras que vuestra Alteza
haze al Maestre mi hermano;
turbada apenas la lengua
puede pronunciar razones,
para ponderar finezas.

Rey. Maestre de Santiago,
estos favores son deuda.

Mae. Qual Icaro me contemplo,

A la Infanta.

que al cielo de essa belleza
llegando, divina Infanta,
las alas que el viento peynan,
me abrasan vuestros dos soles.

In. No os pueden quemar, ni quemā
mis soles que vuestras alas,
Maestre no son de cera,
y à las de merecimientos
seguras al cielo buelan.

Cap. Aqui de mi sentimiento.

Inf. Si dàs gran señor licencia,
a recibir à mi esposo,
à aquessa primera aldea
saldrèmos aquesta tarde,

que ya he sabido que llega.
Re. Vamos. *Cri.* Vn Cielo es Palacio
con jubilos, y con fiestas.
Vanse, y sale el Maestre, Zayda, y Gazul, Celima, y D. Iuan, y criados.
Mae. Reconocido agradezco
los favores Zayda bella,
cō que me honrais, pues pudiēdo
dar à Granada la buelta,
embiasteis vuestra gente,
y aumentando la grandeza
de mis bodas, pretendeis
hallaros señora en ellas.
Zay. Aun no cumplo obligaciones
que debo à vuestra nobleza;
y à vuestros meritos grandes,
como España manifiesta,
pues os pone en profecia
la Corona en la cabeça.
Gaz. Como corremos la posta,
juzgo que estaremos cerca
de Toledo. *Zay.* Que ruido
es este? *Maest.* Es mia la aldea
de Villarubia, y oy sale
à recibirme con fiestas.
Salen villanos cantando, y baylando.
Estimo vuestro agassajo.
Lab. 1. Gran señor, aquesta Aldea,
no en obras, sino en deseos,
el amor que os tiene ostenta.
Maest. Dios os guarde.
Lab. 2. Tarde es ya,
señor, y si dais licencia,
os trairemos de comer.
Maest Disponedlo, y sea
con brevedad que el amor
siglos los instantes cuenta
en ausencia de Isabel.
Ponen la mesa los Villanos.
Iua. Ya estàn poniendo las mesas;
si mis disignios se logran,
en la copa quando beba
ha de ser este veneno
remora de su grandeza. *Vase.*
Lab. 1. Bien podeis sentaros ya,
que las mesas os esperan.
Tocan, y sientanse el Maestre, Gazul, Zayda, y Celima, y comē, y sale D. Iuā
Iua. Ya echè el veneno en la copa,
sin que ninguno me viera
si los efectos produce,
que descubre la experiencia
la Corona de Castilla
no ha de vèr en su cabeça.
Eche el Maestre, y cantan los villanos, y el Maestre se inquieta.
Mae Valgame Dios, que accidente
me acongoja, y me atormenta?
que liquido fuego es este,
que corriendo por las venas
entorpece los sentidos?
alçad al punto las mesas,
dexadme todos, dexadme.
Levantanse todos, y alborotanse.
Zay. Què tienes? de què te quexas?
Mae. Què me abraso, què me abraso
Gaz. Reportate. *Iua.* Aguarda.
Cel. Espera.
Mae. Vn bolcan tengo en el pecho,
sin duda la muerte es esta,
que embidiosa, ò enemiga
cierra à mi dicha la puerta!
que me abraso *Za.* Alà te valga.
Gaz. Confuso estoy.
Cel. Yo estoy muerta.
Maes. Que me abraso, ay Isabel,
cuya divina belleza
adora el alma, oy te pierdo,
que me abrasso, que me quemā.
Vanse, y todos tràs el.
Iua. Logrose el intento mio,
obrò la ponçoña fiera.
Tocan chirimias, y sale el Rey, la Infanta, el Marquès, y acōpañamiēto.
Mar Con tal grandeza, señor,
ha salido vuestra Alteza
à recibir à mi hermano,
que embaraçada, y suspensa,
la misma fama la admira.
Rey. Extraordinarias finezas,
merece el valor, Marquès,
de D. Pedro. *In.* A vuestra Alteza
honores tan soberanos
con que oy à mi esposo premia,
reconocida agradezco.
Rey. Dios os guarde, Infanta bella;
pero

pero que es esto?

Salen todos alborotados.

Zay. Señor,
escucha, y sabràs la pena,
enmudece las palabras,
traba en la boca la lengua,
Don Pedro Giron es muerto.
Zay. Què dizes? *Mar.* q triste nueva!
Zay. Viniendo à Toledo à vèr
à Isabel esposa bella,
con quien està desposado,
llegò à Villarubia, Aldea
suya, y comiendo gozoso,
como quien tal gloria espera,
vn accidente furioso
le sobrevino, y su fuerça
fue tanta, que entre mortales
fatigas, y ansiosas penas,
quitò la vida al Maestre;
y al fin, señor, muerto queda,
pero sin duda la embidia,
valiendose de cautelas
venenosas le diò muerte.
y yo, si me dais licencia,
en essa verde campaña
defenderè su nobleza,
defenderè su lealtad,
y que ha sido la sobervia,
y la embidia quiè le ha muerto,
que infelizes tragedias,
embidias vencen fortunas,
como se vè en la experiencia.
Rey. Valgame Dios que pesar!
Ma. Què desdicha! *Inf.* Què tristeza!
Rey. O y pierdo el mayor amigo.
Inf. O y sin dueño el alma queda.
Rey. Valiente Mora, y si dizes
que es la embidia, y la sobervia
quien le acabò, què valor
puede resistirte della?
Remora de su fortuna
fue la fama, diga atenta,
que embidias vencen fortunas.
Cel. Y el Autor humilde os ruega
hagais feliz su fortuna,
perdonando esta Comedia.

F I N.